

## LA MERCANTILIZACIÓN DEL SABER

Mario A. Solano Solano\*

Recepción: 6 de junio de 2008 • Aprobación: 4 de julio de 2008

### RESUMEN

En este artículo se establece que el cálculo económico que rige la gestión económica típica del capitalismo se irradia también a la esfera de la producción, distribución, circulación y consumo del saber. Por ello, la maximización del beneficio llega a ser un impulso fundamental en la economía del saber, particularmente en las economías capitalistas más desarrolladas. Esta lógica es la que subyace a la creciente privatización y mercantilización del saber, la cual adquiere múltiples manifestaciones, entre ellas la incrementada comercialización de los productos culturales (libros, discos de música y de video), pero también de la creciente injerencia de la lógica de la acumulación capitalista en los procesos más específicos de la dinámica del saber, como lo son la evaluación de la investigación y su transmisión mediante la educación. Así, en la llamada "condición posmoderna" el saber deviene en una simple mercancía que se produce por el beneficio económico o el incremento de poder a quien la financie y no por un compromiso con la verdad. Esta mercantilización del saber se une a las gravísimas amenazas (devastación ecológica, desigualdad social) que pesan sobre la simple posibilidad de sobrevivencia de la especie humana sobre el planeta Tierra.

**Palabras claves:** Privatización del conocimiento; Economía política de la propiedad intelectual; Sociedad de la información; Teoría Social Crítica; Crítica de la cultura globalizada.

### ABSTRACT

In this article it is established the thesis that economic calculus typically capitalistic is extended to production, distribution, circulation and consumption of knowledge. Thus, maximization of profits becomes a fundamental drive for the economy of knowledge, especially in most developed capitalist countries. This logic underlines the rising privatization and commercialization of knowledge that assumes multiple manifestations, among others in the commercialization of cultural products (books, music disks, video disks), but also in the increasing of the logic of capitalist accumulation in the most specific processes of the dynamics of knowledge, such as evaluation of research and its transmission by

---

\* Investigador pensionado del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica  
[mariosolano2@gmail.com ]

education. In the so called “post-modern condition” knowledge becomes a single commodity that is produced by its economical profits or is value to increase power to whom supported and it is not produced for its compromise with the truth. This commercialization of knowledge is combined with the most jeopardizing threats (ecological devastation, social inequality) that pressures against the simple survival o human species over planet Earth.

**Key words:** Privatization of knowledge; Political Economy of Intellectual Property; Information Society; Social Critic Theory, Critics of global culture.

*En general, la ciencia no le cuesta nada  
a los capitalistas,  
un hecho que de ninguna manera  
evita que la exploten*

**Karl Marx<sup>1</sup>**

## 1. Introducción

Las prácticas docentes en instituciones especializadas y con amplia cobertura en al menos los grupos sociales menos excluidos en el sistema social; las prácticas evaluativas en actividades como la investigación; así como la divulgación relativamente amplia del conocimiento mediante diversas tecnologías que tienen en la imprenta su impulso inicial, a la cual, en el siglo XX, se le agregan las llamadas “Tecnologías de la Información y la Comunicación” (TICS); forman parte del espíritu propio de la época histórica denominada como la Modernidad. Históricamente, además del desarrollo de una cultura “letrada” (Olson, 1998) y de un aparato escolar que dio lugar a una visión determinada de las edades del ser humano, entre ellas la infancia, entendida como el periodo en que el ser humano es educado en las competencias básicas de la lecto-escritura y la aritmética básica para operar en el seno de tal cultura letrada (Postman, 1994); la hegemonía del modo de producción capitalista y el desarrollo de las formas estatales modernas, constituyen elementos fundamentales de esa Modernidad.

En efecto, desde la invención de la imprenta por parte del alemán Gutenberg a mediados del siglo XV, se dio inicio a un conjunto amplio de transformaciones sociales basados en la tecnología comunicativa constituida por la imprenta, dando lugar a todo un “Mundo sobre el papel”

(Olson, 1998). La tecnología comunicativa constituida por la imprenta, constituye un componente fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades capitalistas de la Modernidad. Junto a esas fuerzas productivas en continua expansión, el capitalismo contiene unas relaciones sociales de producción, que se estructuran sobre la base de la búsqueda de la maximización de la ganancia como móvil fundamental del sistema económico, tal y como lo ha descrito con toda claridad del economista polaco Oscar Lange, cuando caracteriza la búsqueda de las ganancias máximas como el “principio económico primario”.

En el interior de tales relaciones sociales de producción, el cálculo económico propio de la gestión de los negocios capitalistas, constituye la práctica de referencia básica que ha ido generando prácticas como la evaluación de todo tipo de actividades sociales, en especial de aquellas en las cuales se van imponiendo, con la expansión de la lógica capitalista, el criterio de rentabilidad de la inversión como parámetro supremo que debe ser considerado, pues sólo una gestión articulada sobre la eficiencia en el uso de los recursos (eficiencia respecto de los parámetros de la valorización de capitales), adquiere el poder conformador en esa misma dirección sobre otras prácticas sociales.

## 2. La irrupción de la lógica de la rentabilidad en la evaluación académica

Evaluar es en cierta forma una modalidad de valoración de la efectividad del cálculo capitalista irradiado a otras esferas de actividad. Valorar los resultados obtenidos con el empleo de determinados recursos, integran lo esencial del cálculo

racional, racionalidad formal reducida a la relación medios-fines, que rige toda gestión económica en el marco de las relaciones capitalistas de producción, articuladas sobre el proceso ininterrumpido, cual Sísifo moderno, de valorización del valor. Si bien tradicionalmente la evaluación académica tendía a regirse por unos criterios distintos a los propios de la racionalidad económica (dada la prevalencia de criterios tales como el rigor, la pertinencia social y la coherencia lógica); es obvio que la fuerte influencia del llamado neoliberalismo ha impulsado en forma creciente la utilización de criterios mercantiles (tales como eficiencia y eficacia en el uso de los recursos) en la evaluaciones que se practican en el ámbito de las academias.

Pero, como lo mostró contundentemente Giorgy Lukács en su obra clásica **Historia y conciencia de clase** de la “esfera económica” se irradia su lógica de funcionamiento al resto de las “esferas” de la vida social. No obstante, dada la visión predominantemente a-histórica que conforma tanto las distintas modalidades de la conciencia cotidiana como, incluso, la mayoría de los discursos prestigiados como “científicos”, no resultan evidentes las conexiones profundas entre la lógica esencial que regula la vida económica de las sociedades, con los elementos “superestructurales” aparentemente tan lejanos como lo es la evaluación de una actividad, tradicionalmente académica, pero cada vez más mercantilizada, como la investigación. Dicha actividad, en el capitalismo maduro deviene en la principal impulsora del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Sin embargo, dicho impulso no ocurre en un vacío histórico, como tienden a presentarlo las diversas versiones de la tendencia conocida como

“determinismo tecnológico”, sino que ese impulso es dirigido por la lógica de las relaciones sociales de producción, lo cual constituye el fundamento último de que el progreso científico-tecnológico llegue a estar controlado en muy alta medida por los intereses socioeconómicos del empresariado capitalista y por las instituciones gubernamentales a su servicio.

La ganancia como fin de la economía genera una dinámica que tiende ineluctablemente a la privatización de los bienes comunes de la humanidad, sin los cuales es imposible la vida y entre los cuales se encuentran el aire y el agua limpias, la luz solar, el espectro electromagnético, etc. Como lo establece Brooks cuando señala que “El capitalismo es un sistema voraz. Su búsqueda del beneficio dondequiera que se encuentre convierte todo en propiedad privada. Al hacerlo, inevitablemente destruye a todas las cosas que tenemos en común” (Brooks, 2005: 1). De acuerdo con Brooks, el capitalismo suele tener ciertas dificultades con la privatización de aquellos bienes en los cuales, de acuerdo con la escuela neoclásica, se presentan dos características en su consumo: no poder ser excluyentes y no evitar la rivalidad, como ocurre, por ejemplo, con el alumbrado público que permite iluminar mi camino y el de muchos otros sin limitar la satisfacción de la necesidad de ninguno de los beneficiados.

Asimismo, la adopción de una serie de prácticas privatizadoras de los llamados “creativos comunes” humanos (“creative commons”), mediante una serie de dispositivos como las patentes y todo el séquito de artefactos legales al servicio de los intereses de las empresas capitalistas (y no de los inventores como pretenden ser presentadas) contenidos en las leyes de la así denominada “propiedad intelectual”,

está orientada a la protección de los intereses del lucro capitalista, actualmente bajo el claro control de una cuantas gigantescas transnacionales. No obstante, lejos de promover el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el impulso a la innovación, la evidencia histórica más sólida tiende a refrendar la tesis de que la privatización del saber más bien limita el desarrollo de aquellas fuerzas, dando lugar a un conflicto en cuyo desenvolvimiento se ha dado origen a propuestas alternativas a las prácticas privatizadoras del tipo del “copy right”, como es el caso del llamado “copyleft”. En este ámbito se encuentran hechos comprobables como el de que los descubridores y creadores siempre se han apoyado en el trabajo de otros, situación condensada en la famosa expresión atribuida a Newton de que “Si he podido ver más largo es por estar puesto de pie sobre los hombros de gigantes” Barnett (1967: 103), así como que todos los países capitalistas actualmente desarrollados iniciaron su desarrollo tecnológico copiando gratuitamente las innovaciones realizadas en economías más desarrolladas; copia que actualmente pretenden impedir imponiendo las leyes de “propiedad intelectual”, acompañada de rigurosos controles que deberán ser ejercidos por los estados tercermundistas reducidos a la condición de mastines de las corporaciones. El apoyo en el trabajo de otros es, evidentemente, claramente limitada cuando se requiere pagar caros “derechos” a corporaciones que han adquirido la propiedad sobre algún creativo (e incluso sobre genes y seres vivos arbitrariamente privatizados), descubiertos o inventados por algún innovador que casi nunca se beneficia.

A pesar de que ni la dinámica de la innovación, ni la historia del desarrollo

económico avalan la tesis de que la privatización fomenta la innovación, dicha privatización se impulsa y se pretende legitimar con el argumento de que estimula la eficiencia económica y, por esa vía, asegura la propia innovación. Históricamente, la constitución del proletariado mediante la separación violenta de los campesinos de la propiedad de la tierra y la disolución de todas las formas de propiedad colectiva (comunal, feudal), se llevó a cabo utilizando las formas más extremas de violencia, pero también bajo la pretensión de legitimar la expropiación con el mismo argumento de la supuesta eficiencia económica.

Los intentos de privatizar las ideas o mercantilización del saber se llevan a cabo tratando de impedir el acceso al conocimiento si no se le paga al supuesto propietario. Esta pretensión ha dado lugar a situaciones verdaderamente aberrantes como las que menciona Brooks en el artículo citado, como es el caso de académicos que no pueden utilizar sus propios artículos para fines docentes, si no le pagan al editor “propietario” (aunque las ideas y el escrito son del académico) o bien el caso del compositor brasileño Gilberto Gil que decidió poner en Internet su música para que fuese copiada gratuitamente, lo cual fue impedido por la casa disquera “dueña” de esa música (Brooks, 2005: 6). Aún más aberrantes resultan ser las privatizaciones de organismos, secuencias genéticas y hasta embriones humanos.

Por otra parte, el argumento que se suele esgrimir de que la privatización bajo la modalidad de patentes que conceden un duradero monopolio, por ejemplo a las casas farmacéuticas sobre medicamentos, esconde que mucha de la investigación es financiada con fondos

públicos, aunque las ganancias son apropiadas privadamente y que, aún cuando haya un financiamiento privado, este suele ser infinitamente inferior a las cuantiosas ganancias que obtienen las corporaciones farmacéuticas. Como lo señala Chomsky (2000), parte importante del actual discurso apologético del “mercado y sus bondades”, es remitido a la presunta capacidad de innovación de las empresas privadas, lo cual, a su vez, es referido a aspectos tales como la de la supuesta eficiencia de la empresa privada, la presunta libertad de elección del consumidor, etc.

En su artículo **Poder en el escenario global**, Chomsky señala que el patrón prevaleciente es que la mayoría de las innovaciones tecnológicas estadounidenses fueron hechas ya sea directamente en el sector público, o bien, en el sector privado, pero con una fuerte subvención y protección estatal.

Tal ha sido el caso tanto en lo atinente a las innovaciones de los Laboratorios Bell, los cuales, de acuerdo con Chomsky, formaban parte de un monopolio privado fuertemente apoyado por el gobierno norteamericano, como fue el caso también en las empresas del Valle del Silicón, las cuales, no solo gozaron de amplio financiamiento estatal, sino de fuertes medidas proteccionistas impulsadas por la administración Reagan.

En ese marco de referencia, Chomsky destaca que, frente a la retórica de la eficiencia de la empresa privada, en la realidad solo han sido eficientes las empresas que “comen del plato público” y que, frente a la supuesta libertad de elección del consumidor, la capacidad de elección real de aquel, frecuente ha sido y es igual a cero.

El modelo económico bajo el cual han ocurrido la mayoría de las innovaciones

que han posibilitado el desarrollo de las Nuevas Tecnologías Informáticas y Telemáticas, es calificado por Chomsky como un “socialismo de los ricos”, en el cual se socializan los riesgos y las pérdidas y se privatizan las ganancias (Chomsky, 2000: 246).

Pero además, los privatizadores del saber que pretenden exigir cuantiosos pagos por “sus” descubrimientos, desconocen similares derechos a los innovadores anteriores que mediante su trabajo posibilitan la producción de las mercancías que les permite a ellos enriquecerse, ignorando asimismo, la contribución de las comunidades agrícolas que a lo largo de muchas generaciones mediante lo que Darwin llamaba selección “artificial”, produjeron especies de las cuales ellos se apropian. Asimismo, las grandes corporaciones practican, muchas veces con la complicidad de gobiernos y universidades en los países expoliados, diversas formas de biopiratería y otras modalidades depredadoras de sus recursos.

La tesis de que la apropiación privada de los “creativos comunes” puede estar entabando, en vez de promoviendo el desarrollo de las fuerzas productivas como lo afirman los apologetas de los intereses de las corporaciones, es respaldada, para el caso particular del desarrollo de los medicamentos, por el mismo Director del Programa de Medicamentos de la Organización Mundial de la Salud, el doctor en economía colombiano Germán Velásquez, aparentemente amenazado de muerte por sostener tesis que no favorecen la voracidad del llamado “gran farma”. En efecto, Velásquez afirma “...en el Diálogo “Salud y Desarrollo: los retos del siglo XXI” efectuado en Europa en 2004... que “Las patentes de los medicamentos pueden estar bloqueando el

desarrollo en vez de potenciarlo, pues se trata de un monopolio que conlleva altos precios” (Machado, 2007: 6).<sup>1</sup>. De similar criterio es el premio Nóbel de Economía y ex jefe de economistas del Banco Mundial Joseph Stiglitz cuando afirma que el sistema de propiedad intelectual genera altos precios presiones monopólicas y poca innovación (López, 2007: 1). Más aún, Stiglitz resalta la mercantilización del saber en la industria farmacéutica y en toda la actividad ligada a ella cuando afirma “...hoy se investiga lo que el mercado determina, no la necesidad de las personas, y sobre todo, la cantidad de clientes que padecen las enfermedades tienen que ser ricas” (2).

El entabamiento al desarrollo de las fuerzas productivas que genera la privatización del saber no es observable únicamente en el sector de la industria farmacéutica, sino que también existen ejemplos muy elocuentes en otros ámbitos. Tal ocurre con el caso del desarrollo de la aviación. En ese campo, la privatización del saber condujo a una situación de subdesarrollo de la aviación en los Estados Unidos, debido a que dicho país defendía con mucho celo la patente concedida a los hermanos Wright. En Europa, el desconocimiento de esa patente provocó un desarrollo mayor respecto de la aviación en EE.UU, hasta el punto de que, como lo dice un documento de la “Fundación Vía Libre”: “La situación se volvió tan insostenible que, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de EE.UU debió forzar a los

1. Machado, C.: *La mafia farmacéutica. Peor el remedio que la enfermedad*. publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=47923> publicada el 9 de marzo de 2007 y consultada el mismo día.

hermanos Wright a compartir su patente con otros productores de aviones, para no seguir perdiendo terreno en su desarrollo” (Fundación Vía Libre, 26-04-2008: 2). El desarrollo de la telemática ofrece también un ejemplo patognomónico de los resultados a los que conduce la privatización del saber. En efecto, mientras las redes telemáticas fueron privadas y se exigía obtener licencias de sus “dueños”, tales redes tuvieron un muy limitado desarrollo; en tanto que en el caso de la red “internet”, su expansión vertiginosa es atribuida a que “Los diseñadores de Internet, por el contrario, tomaron la decisión consciente de evitar todo tipo de restricción. Es gracias a esta apertura deliberada que hoy Internet domina el mercado y es la cuna de innovación que conocemos, mientras que las demás redes han caído en el olvido” (Fundación Vía Libre, 26-04-2008: 2). Obsérvese que los casos mencionados no afectan a sectores marginales de la economía y la tecnología en las sociedades altamente desarrolladas, sino precisamente a sectores que integran el núcleo duro de su superioridad tecnológica.

Por su otra parte, Verger, refiriéndose a la expansión de la mercantilización del saber, de su producción y su transmisión, señala cómo ese proceso no sólo ha beneficiado primordialmente a las empresas en detrimento de la sociedad, sino que ha debilitado el papel de las universidades en la diseminación del conocimiento: “Sea cual sea el proceso, el resultado es la apropiación privada del conocimiento y, en consecuencia, los descubrimientos de la investigación no se publican. Se vulnera, así, una función primordial de la universidad: su rol como diseminadora de conocimiento. Un conocimiento que, además, al no hacerse público

tampoco generará la creación de nuevo conocimiento” (Verger, 2008: 1).

El proceso de mercantilización del saber, particularmente en sectores económicos con consecuencias directas sobre el bienestar humano, alcanza ribetes de franca criminalidad, con consecuencias genocidas. Así, por ejemplo, el premio Nóbel de Medicina Richard J. Roberts, denuncia cómo la gran industria farmacéutica llega hasta abandonar la investigación en medicamentos que, por curar con eficacia, conspiran contra las ganancias empresariales: “Pues es habitual que las farmacéuticas estén interesadas en líneas de investigación no para curar, sino sólo para cronificar dolencias con medicamentos cronificadores mucho más rentables que los que curan del todo y de una vez y para siempre” (Amiguet, 2007: 2). Y agrega: “Se han dejado de investigar antibióticos porque son demasiado efectivos y curaban del todo” (3).

De acuerdo con el economista español Enrique Costas el gasto mundial en medicamentos ronda los 450,000 millones de euros anuales y en el sector farmacéutico se suelen obtener las mayores ganancias, como lo atestigua que de las listas anuales de la revista Fortune, los primeros lugares en ganancias son corporaciones farmacéuticas. El negocio fabuloso de los fármacos ha incidido indudablemente en que la lógica de los negocios haya penetrado tanto la investigación (clínica e incluso básica), como las pautas de los médicos en la prescripción de fármacos, así como las actividades investigativas y de difusión del supuesto conocimiento, además de la evaluación de los resultados de las investigaciones. Al respecto, el economista Costas señala tajantemente que: “La investigación farmacéutica no es, como la palabra ‘investigación’ podría

sugerir a muchos, un elevado trabajo de indagación científica, sino el mecanismo de la industria para conseguir fármacos nuevos que, amparados por la patente y la marca comercial, llegan a constituir monopolios temporales que maximizan el lucro de la compañía” (El viejo topo, 29-06-2007: 2).

Costas agrega que el sector farmacéutico en los negocios y la investigación asociada incurre en una serie de tretas que van desde el diseño mismo de los experimentos (por ejemplo comparar frente a un placebo y no frente a otros medicamentos similares como forma para evaluar la eficacia de un determinado fármaco, es una treta que sirve más al comercio que a la ciencia). Asimismo señala Costas que la Administración Federal de Drogas de los EE.UU estima que “...sólo el 13% de los medicamentos nuevos mejoran de modo sustancial a los preexistentes más baratos... (2).

El enorme volumen de negocio y la alta rentabilidad de los negocios en medicamentos, permiten que las grandes corporaciones de ese sector coloquen discrecionalmente enormes sumas que les posibilita, de acuerdo con Costas y otros, controlar tanto la investigación como la publicación de artículos supuestamente científicos. Al respecto Costas es lapidario: “Bueno, para las farmacéuticas la ciencia carece de interés si con ella no se hace ‘bussines’, y este criterio lo han contagiado –con dinero claro- a buena parte de la comunidad científica. Las contribuciones o donaciones de la industria han crecido el 900 en tan sólo 20 años, entre 1980 y 200, según Lemmes”.

Los intentos por desacreditar la competencia y probidad científica de aquellos investigadores que difunden resultados de investigación que pueden perjudicar

intereses empresariales, constituye una de las estratagemas vigentes en una época de mercantilización del saber. A casos como el del Dr. Arpad Puztai, al que hacemos referencia en otro lugar de este trabajo, se suma también el de la Dra. Nancy Olivieri de la Universidad de Toronto quien: “...tuvo que enfrentarse a la farmacéutica Apotex al divulgar que un fármaco de la compañía podía provocar efectos secundarios letales. La empresa la acosó con una descomunal campaña de desprestigio y su universidad, con vínculos financieros con Apotex, la intentó despedir” (Verger, 2008: 2).

La dinámica descrita es regulada en lo fundamental por la lógica de la valorización, acertadamente descrita desde el siglo XIX por la publicación inglesa *Quarterly Reviewer*:

“El capital ...huye de los tumultos y de las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o de la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúrele un 10 por 100 y acudirá adonde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; al 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos” P.J. Dunning, *Trade Unions*, p. 36; citado en Marx, 1978, Vol. I: 646-647).

En el marco de las consideraciones anteriores, la controversia en torno a distintos procedimientos evaluativos de prácticas sociales como aquellas propias de la producción del saber, como lo es la investigación, deja su apariencia de un aspecto circunscrito a un ámbito muy específico y particular, para insinuar sus conexiones profundas con el conjunto de la vida social.



Históricamente, en las instituciones de educación superior ha tenido lugar una pugna entre sectores que han impulsado una evaluación centrada en la dinámica o el “juego del lenguaje” (para utilizar la expresión wittgensteiniana que emplea Lyotard) de la prueba científica y en el valor de verdad del saber, frente a otras propuestas que se centran más en el juego del lenguaje de la “performatividad” del saber y en su valor de cambio.

En ese contexto, en las instituciones universitarias se suelen presentar iniciativas de evaluación de la investigación, centradas más en la performatividad que en el valor de verdad, como sucede con el caso del “marco lógico”. El método del “marco lógico” o “log-frame” fue desarrollado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) como una “...herramienta para ayudar a conceptualizar un proyecto y analizar sus premisas” (2005: 1). La AID es una entidad del gobierno norteamericano que promueve sus políticas internacionales en consonancia con la agenda de interés de los EE.UU, principalmente de sus transnacionales y de su gobierno. Como se afirma en su página web para sus programas en México “La Agencia para el Desarrollo Internacional es la agencia del gobierno de los Estados Unidos que se encarga de administrar programas de asistencia en 80 países”.<sup>2</sup>

Como se puede observar, no se trata de una entidad académica, sino que su perfil se ajusta más a una entidad financiera que se comporta de acuerdo con los intereses del gobierno de los EE.UU y de

sus transnacionales. En su página web en inglés se afirma “

La democracia y la gobernabilidad son elementos nucleares de las metas de la Agencia. La USAID ha jugado un papel significativo apoyando a los activistas cívicos y a los reformadores políticos quienes han conducido a sus países a una mayor libertad”<sup>3</sup>. También informa que, ha destinado \$1 millón para la “transición hacia la Democracia en Cuba”, eufemismo para referirse a actividades subversivas hacia el gobierno cubano, violando el principio de autonomía de los pueblos, que no por falso históricamente, deja de ser un pilar del derecho internacional, pues la única alternativa a la vigencia de tal principio es el de la fuerza del poderoso, lo cual conlleva regir el derecho internacional por una especie de ley de la selva.

Por otra parte, cualquiera que observe con cierta independencia de criterio, la política exterior norteamericana, puede comprender con facilidad qué significa “libertad” para la política exterior norteamericana, en vista de acciones como el “Plan Cóndor” desplegado en la América Latina desde la década de los 70 o la agresión a Irak de inicios del siglo XXI, supuestamente para librar al mundo de unas inexistentes “armas de destrucción masiva” y llevar la “Democracia” y la “libertad” a presuntos pueblos bárbaros, por parte del país que, “paradójicamente”, acumula las armas de destrucción masiva más devastadoras y

2. <http://www.usembassy-mexico.gov/saidhtml>. Consultado el 22 de febrero a las 9.20 am.

3. [http://www.usaid.gov/our-work/democracy\\_and\\_governance/democracy\\_framework.html](http://www.usaid.gov/our-work/democracy_and_governance/democracy_framework.html). Democracy and governance are core elements of Agency goals. USAID has played a significant role in supporting the civic activists and political reformers who have led their countries to greater freedom. Consultado el 23 de febrero de 2006 a las 6 am.

destructivas en una escala inconmensurable y sin comparación y que mediante su “patriot act” practica sistemáticamente las restricciones más escandalosas a la libertad de los seres humanos.

En ese marco, resulta altamente ilustrativo remitirse al principio que, de acuerdo con un periodista español, ha venido rigiendo lo esencial de la política exterior estadounidense “George Keenan, uno de los principales artífices de la política exterior de Estados Unidos, sentenció en 1948 que, ya que su país estaba en posesión de la mitad de las riquezas mundiales y contaba tan solo con el 6% de la población del planeta, el propósito de la política exterior estadounidense debía ser el mantener esa disparidad, aún a costa de hacer un daño irreparable a los ideales de la democracia, desarrollo y derechos humanos” (Camacho, 2004:226). Intervenciones tales como el Plan Cóndor en el Cono Sur de América Latina, la represión y guerra sistemática en Centroamérica en la década de los 80, así como las recientes agresiones a Irak y Afganistán, adquieren pleno sentido a la luz de lo indicado por Keenan.

En ese contexto, cabe destacar la crisis por la cual atraviesan las Ciencias Sociales en los inicios del siglo XXI, misma que dio origen a un estudio diagnóstico de una comisión integrada por diez intelectuales de gran prestigio, siendo en su mayoría científicos connotados y cuyos resultados los publicó la Universidad de Standford en 1996 bajo la denominación de Informe “Gulbenkian”. Precisamente, el destacado científico social argentino Atilio Borón, ExSecretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), señala que una de las causas principales de esa crisis es “...el creciente papel que, al menos

en los capitalismos periféricos, asumen instituciones no académicas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los gobiernos y ciertas fundaciones privadas en la elaboración de la “agenda” de investigaciones de las ciencias sociales...”(2004: 261).

Considerando que el capitalismo es un sistema económico que subordina la economía (en el sentido aristotélico que la refiere a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios o “valores de uso” como los denomina la Economía Política crítica) a la crematística (orientada al lucro o “valores” cristalizados en fetiches sociales tales como el dinero), resulta inevitable que la dinámica de las actividades ligadas a la producción, circulación, divulgación y consumo del saber, tienda a ser dominada por la lógica de la rentabilidad, descuidando la búsqueda del bienestar humano, tal y como lo señaló clarívidentemente el gran Einstein cuando en su Discurso pronunciado en el Instituto de Tecnología de California en 1937 advirtió : “La preocupación por el hombre y su futuro debe constituir siempre la base principal de todos los esfuerzos técnicos, la preocupación por los grandes problemas de la organización del trabajo y la distribución de los bienes que están aún por resolver, a fin de que las creaciones de nuestra mente sean una bendición y no una maldición para la humanidad. No olvidéis nunca esto en medio de vuestros diagramas y ecuaciones” (Einstein, citado en López, 2006).

Por su parte, Marx detectó con claridad el fenómeno del fetichismo del capital, mediante el cual, en los sujetos producidos en el marco de las relaciones capitalistas de producción, se genera espontáneamente una representación invertida de la realidad social, mediante

la cual las potencias creadoras del trabajo humano son transferidas falazmente al capital. Gracias a dicha inversión ideológica el capital logra, con casi ausencia de resistencia de los trabajadores, medrar gratuitamente del desarrollo de la ciencia y de la tecnología, privatizando así de facto los beneficios de un producto colectivo como es aquel desarrollo. Lo anterior en gran medida es debido a la inversión ideológica que necesariamente produce el fetichismo del capital y que conlleva que: “La acumulación de conocimientos y habilidades de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es así absorbido dentro del capital, como opuesto al trabajo y por lo tanto aparece como un atributo del capital” (Marx citado por Lebowitz, 2003: 156).

En el contexto de los señalamientos anteriores, proponer utilizar una metodología de evaluación elaborada por la AID, institución imperialista siamesa de las mencionadas previamente, pareciera conformar una especie de “reacción herodiana”, para emplear la tipificación dicotómica que utiliza el historiador inglés Arnold Toynbee para referirse a las reacciones extremas frente al imperialismo cultural, siendo la reacción “zelote” el paradigma de la reacción de rechazo incondicional y la “herodiana”, la de acogimiento temprano e incondicional de la cultura del invasor extranjero. (Pellicani, 1992). Acoger la metodología de la AID para evaluar proyectos semeja una respuesta de autocolonialismo temprano, en vista de la potencia radioactiva de la mundialización capitalista de las gigantescas corporaciones, allanada por instituciones como las mencionadas.

El seguidismo acrítico de políticas promovidas por los organismos que impulsan la “globalización” capitalista neoliberal,

lejos de favorecer los intereses de los pueblos más empobrecidos, los perjudica aún más, ya que la mercantilización del saber, deviene en la antesala de una forma más de expropiación, en este caso por la vía de la llamada “fuga de cerebros”, pues como lo indica Fernández-Vega “...más de 50 por ciento de los profesionales universitarios de muchos países de América Central y el Caribe han emigrado de sus países de origen en busca de mejores niveles de vida. La mayoría de ellos termina en Estados Unidos, la Unión Europea, Australia y Canadá” (2006: 2).

De esa manera, las interpelaciones a favor de una enseñanza y una investigación “pertinente” (generalmente se entiende que para las empresas, principalmente transnacionales; o, peor aún, para el ejército con la mayor capacidad destructiva de la historia) deviene, por la lógica económica articulada sobre la operación global de la ley del valor, en un mecanismo más de expropiación de los pobres por los ricos. En ese contexto, resalta la pertinencia de la advertencia emanada del profesor Jorge Riechman, quien en su obra *Cultivos y alimentos transgénicos* señala “...sin duda, la mercantilización creciente del acervo genético de la biosfera junto con la privatización del conocimiento científico, representa una de las mayores amenazas a las puertas del siglo XX” (López, 2006 (c): 1). Verger, por su parte, hace referencia a la colonización de las universidades públicas por parte de los intereses del lucro empresarial en una actividad como la investigación científica en materia de los mal llamados biocombustibles, cuya producción tiende a agravar los problemas de alimentación humana al incrementar los precios de los alimentos. En algunos países esta situación se ha profundizado

bastante: “En el contexto anglosajón, la financiación empresarial ha alcanzado niveles tan elevados que, incluso, departamentos enteros se financian por una única empresa. Este es el caso de la alianza entre la BP y la UC Berkeley para la creación del Energy Biosciences Institute. La función principal de este nuevo instituto es llevar a cabo una investigación sobre biocombustibles creados a partir de cereales modificados genéticamente. La petrolera aporta 500 millones de dólares para financiar el instituto durante diez años. A cambio, tiene derecho a explotar comercialmente todos los resultados que se obtengan” (Verger, 2008: 1).

Por otra parte, dada la contundente realidad de que la mayor proporción de fondos de investigación son destinados por los Estados Unidos al campo militar, el secretismo respecto de los resultados de las investigaciones deviene en otro de sus rasgos más clamorosos en los inicios del siglo XXI.

### **3. La mercantilización del saber en la llamada condición post-moderna**

Como se ha venido mostrando, bajo las condiciones del capitalismo todos los productos adquieren la forma de mercancía, incluyendo a la capacidad de trabajo. Recientemente e íntimamente ligado a la expansión de las Nuevas Tecnologías Informáticas y Telemáticas (NTIT), algunos pensadores han planteado que el saber mismo es producido y consumido como una mercancía y sugieren que esa producción es independizada crecientemente de la actividad de los propios seres humanos, en un proceso de externalización que, de estar ocurriendo, representaría una profundización de las tendencias reificantes del capitalismo

señaladas tanto por Marx, como por Lukács. Asimismo, cabe enfatizar la relevancia de esta temática para el campo de la educación.

En ese sentido, cabe destacar que un teórico de “la condición postmoderna”, como lo es Lyotard plantea no solo la actualidad de las categorías de la economía política en la llamada “era de la información”, sino que en cierto sentido, le concede una gran validez histórica a las mismas, particularmente a la categoría de valor, cuando enuncia que el saber es transformado en las sociedades “postindustriales” en una mercancía que solo posee valor de cambio y que, por consiguiente, pierde su valor de uso:

Esa relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con estas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su valor de uso (Lyotard, 1998: 16).

La mercantilización del saber implica, entre otras consecuencias, el deterioro del principio de la autonomía universitaria, al fijar los intereses empresariales las prioridades de investigación y las estructuras y diseños curriculares en la enseñanza: “Muchos investigadores alteran sus prioridades para adaptarse a aquello que les resulta más financiable. De esta manera, se vulnera un principio fundamental de las universidades como es la autonomía universitaria, ya que los temas a investigar se escogen en función de criterios de rentabilidad y no de criterios académicos” (Verger, 2008: 2).

Por otra parte, desde la perspectiva de los temas relevantes para la educación,

cabe interrogarse respecto del sentido de los procesos educativos en el seno de sociedades en las cuales, de acuerdo con Lyotard, el saber se ha vuelto externo a los individuos concretos: “El antiguo principio de que la adquisición del saber es indisoluble de la formación (*Bildung*) del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá todavía más en desuso” (16).

Más allá de la adecuación o no del planteamiento de Lyotard respecto de esa nueva condición del saber (el cual, en las sociedades postmodernas, incluye a la ciencia y a la tecnología como uno de sus componentes fundamentales), en las sociedades de la llamada “era de la información”, cabe interrogarse, desde la teoría dual de los procesos económicos, si esa condición del saber señalada por Lyotard, no representa quizá la forma más extrema de la enajenación humana, dado que los seres humanos concretos son despojados de algo de lo que eran -si no los únicos, pues las bibliotecas y otros artificios externos a los individuos compartían la detentación del saber-, al menos uno de sus depositarios principales.

La tesis respecto de la “externalización” y enajenación del saber propuesta por Lyotard es coincidente en alto grado con una de las tesis principales de nuestro análisis, vale decir, aquella que afirma que, en el capitalismo, se observa un proceso de descalificación creciente del trabajo, proceso profundizado por la irrupción de las NTIT, el cual, en el campo educativo, amenaza con descalificar el trabajo de “transformación de la naturaleza interior” (Lorenzer, 1976), que llevan a cabo maestros y profesores.

Cabe precisar que la “externalización” constituye un momento necesario en el despliegue de la actividad humana, mediante el cual como lo señala Bruner

“...se rescata a la actividad cognitiva del estado implícito, haciéndola más pública, negociable y ‘solidaria’” (Bruner, 1999: 43). En ese sentido, lo señalado por Lyotard constituye una alienación no por el hecho de que la actividad cognitiva se externalice en obras u objetivaciones, sino porque el desarrollo del saber se independice de la actividad cognitiva subjetiva de los individuos.

En el contexto de la controversia mencionado en los párrafos precedentes, el cubano Ismael Clark se pronuncia por la necesidad de distinguir entre “información” y “conocimiento” indicando que “...pero el concepto de conocimiento hay que reservarlo para aquella información que es contextual e históricamente situada por un sujeto “conocedor” (2007: 1). La información refiere, por su parte, a datos, discursos contenidos en dispositivos de almacenamiento de información (libros, discos, cintas), pero que no han sido apropiados por un sujeto cognoscente. Para Clark, una de las deficiencias de los conceptos de sociedad de la información o sociedad del conocimiento, es que quienes lo impulsan no establecen una clara distinción entre los conceptos mencionados, en tanto que “En realidad...`conocimiento` ha sido uno de los términos mercantilizados en esta época: se habla de `industria del conocimiento` e (incluso) de `gerencia del conocimiento`, como si el conocimiento fuera algo susceptible de comercializarse, con independencia del sujeto que posee ese conocimiento; se le trata como una ‘cosa’, algo que ‘existe’ y puede colocarse en portadores digitales o sitios de INTERNET”. (1).

Asimismo, cabe destacar que Lyotard se muestra partícipe también de la tesis que considera que la ciencia y la tecnología

(el “saber” en los términos de Lyotard) se constituye en la principal fuerza de producción. A este planteamiento se le pueden hacer similares consideraciones a las ya realizadas con motivo de la tesis similar de Habermas.

En su análisis de las fuentes de legitimación del saber mercantilizado en la “condición postmoderna”, Lyotard utiliza la teoría de los juegos del lenguaje de Wittgenstein para explorar las fuentes de legitimación del saber tanto en la modernidad como en la postmodernidad.

En ese sentido, Lyotard señala que en la modernidad el “juego del lenguaje de la ciencia” se legitimaba a partir de metarrelatos que trataban de justificar la especificidad del juego del lenguaje de la ciencia, en términos de aportar argumentaciones y experimentos que permitiesen obtener la aquiescencia de parte del receptor de un enunciado científico.

En ese contexto, Lyotard señala que el juego del lenguaje científico se caracteriza por proponer enunciados denotativos, sobre los cuales la pertinencia recae sobre la polaridad verdadero/falso. Lyotard identifica otros juegos del lenguaje, los cuales, en la condición postmoderna, se han imbricado estrechamente con el juego del lenguaje científico, penetrando la esfera de los enunciados denotativos, con otro tipo de enunciados que, en la postmodernidad se han ido sobreponiendo a la pertinencia de lo verdadero/falso de los enunciados denotativos.

Los juegos prescriptivos, en donde la pertinencia recae sobre la polaridad justo/injusto y el juego del lenguaje técnico, en el cual la pertinencia estriba en la polaridad eficiente/ineficiente se han sobrepuesto a la polaridad verdadero/falso propio de la modernidad.

Partiendo de la tesis fundamental de la condición mercantilizada del saber, en la condición postmoderna, Lyotard establece cómo el saber pasa a estar más subordinado a las reglas del juego del lenguaje técnico, que a las del juego del lenguaje de la denotación: “La administración de la prueba, que en principio no es más que una parte de la argumentación en sí misma destinada a obtener el asentimiento de los destinatarios del mensaje científico, pasa así bajo el control de otro juego del lenguaje, donde lo que se ventila no es la verdad, sino la performatividad, es decir, la relación *input/output*” (Lyotard, 1998: 86).

La sujeción del juego del lenguaje científico, más a la regla del juego del lenguaje técnico (en el cual la pertinencia recae sobre la polaridad de eficiencia/ineficiencia), obedece fundamentalmente a la inscripción de la actividad científica dentro de la lógica de la valorización de capitales, lógica en cuyo interior, adquiere prioridad la “performatividad” de la actuación, vale decir, la maximización de los resultados o “outputs” (es decir, de las ganancias capitalistas), con la minimización de los costos o “inputs”:

El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran *savants*, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder (86).

#### **4. La mercantilización del saber adopta múltiples expresiones**

El proceso de mercantilización del saber ya no afecta únicamente a los productos finales de la actividad creativa, como lo son las publicaciones, las cuales

tradicionalmente han estado inmersas dentro de mercados de productos como es el caso del libro. La expansión y profundización de las relaciones capitalistas de producción están ya afectando en su misma esencia a las actividades de la producción, evaluación de esa producción y difusión del saber, así como a la transmisión del saber mediante la educación.

En ese marco, Fernández-Vega se pregunta por el responsable de la mercantilización de la educación superior en países del Tercer mundo y comenta “Mientras aparecen los culpables, la UNESCO ofrece una pista en su más reciente informe *La metamorfosis de la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*, cuyas conclusiones son por demás desalentadoras. Una de ellas no deja lugar a dudas: los estudiantes tienden a ser vistos como clientes o futuros productores de saber; los docentes se pagan por sus productos sean en horas o en porcentajes sobre las patentes generadas; las instituciones tienen lógicas gerenciales y compiten por acuerdos con las empresas para generar nuevos saberes y nuevas aplicaciones”. (2006: 1).<sup>4</sup> Por su parte, la investigadora y activista hindú Vandana Shiva es completamente taxativa y clara respecto de la situación actual cuando afirma “Hay una ciencia de las grandes empresas y una ciencia pública. En una época en que las corporaciones lo dirigen todo, su ciencia se impone” (2006: 4)<sup>5</sup>.

En el caso de la investigación, el proceso de mercantilización del saber impulsado por la mundialización capitalista, arropada por la ideología “neoliberal”, presenta sus propias especificidades. Una de ellas consiste en la dependencia creciente de la investigación del financiamiento por parte de las empresas privadas orientadas a la maximización de la ganancia. Como lo establece Evgeny Shlevkov: “En el capitalismo contemporáneo el mercado se expande hacia campos que antes eran competencia de la política y se apodera de instituciones públicas. Los programas de investigación y desarrollo de las principales economías mundiales se someten cada vez más a una planificación elaborada con mentalidad mercantil. Queda ya en el recuerdo aquella vieja visión de la ciencia como un producto del progreso al servicio de la humanidad. El liberalismo la está convirtiendo en un servicio al movimiento de activos bursátiles” (2006: 1).<sup>6</sup> En ese contexto, la importancia del saber en el mundo de los negocios, queda claramente expresada por Brooks: “Tanto como tres cuartos del valor de las publicitadas compañías de marca en los EE.UU viene de valores intangibles, por encima del 40% de los tempranos 80’s” (2006: 1). De lo anterior se desprende la justeza del señalamiento de López “En el sistema de libre beneficio, la empresa de la ciencia es algo más que la simple búsqueda desinteresada de la verdad” (López, 2006 (c): 5).

La mercantilización del saber es un proceso que tiene lugar tanto en los

4. Fernández-Vega, C.: *La educación se ha transformado en una mercancía más*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32491>, el 3 de junio de 2006 y consultado ese mismo día.

5. Shiva, V.: *Coca cola, Pepsi y las políticas de seguridad alimentaria*, Publicado en <http://www/rebelion.org/noticia.php?id=38750> el 6 de octubre de 2006 y consultado ese mismo día.

6. Shlevkov, E.: *Comercialización de la investigación*, Publicado en <http://www/rebelion.org/noticia.php?id=30285> el 8 de setiembre de 2006 y consultado ese mismo día.

países capitalistas desarrollados como en la periferia subdesarrollada. Para el caso europeo, Alcolea señala “Desde que en 1999 se dio en Bolonia el pistoletazo de salida para la actual “revolución educativa”, la financiación pública ha ido quedando cada vez más *condicionada* a la previa obtención de financiación privada (al considerarse ésta, por parte de las agencias externas de evaluación, el criterio fundamental de la “calidad” de una investigación); esto es tanto como decir que sólo se impulsarán las investigaciones que hayan sido consideradas como una inversión económicamente rentable por algún agente externo a la comunidad universitaria. Ahora bien, la docencia y la investigación de las universidades públicas tendrían que poder ser financiadas con criterios académicos y autónomos, que se conformen a los intereses de la razón y no a los del mercado” (2007: 2).

El proceso de mercantilización de la producción, circulación y consumo del saber implica una clara ruptura con los valores que, de acuerdo con Merton constituyen los valores dominantes en las comunidades científicas: “Merton señaló los cuatro valores que, en su opinión, definían la actividad de las comunidades científicas: universalidad, comunidad de los conocimientos, escepticismo organizado y desinterés” (López, 2006: 5).

En el contexto de lo expuesto, Jeff Ruch, de la Public Employees for Environmental Responsibility de EE.UU, se refiere a cómo la “Agencia de la Protección del Medioambiente Americana” o EPA por sus siglas en inglés, realiza cada vez más sus programas de investigación mediante alianzas o “joint ventures” con las corporaciones de la industria química, situación determinante para un giro en las políticas y prácticas de dicha EPA dado que “...la

agencia desvía fondos destinados a investigar en salud básica y medioambiente hacia temas del interés de quienes pagan la investigación científica” (2006: 1) y agrega que dicha situación ha configurado una creciente insatisfacción dentro de los investigadores pues los “Científicos de la EPA se quejan de la influencia que ejercen las corporaciones en la agenda de investigación de la agencia a través de la presión financiera” (2006: 1). Con base en elementos como los anteriores, Ruch concluye que “Esta historia ilustra cómo las más importantes investigaciones ambientales se están desviando lejos de las prioridades de la salud pública para subordinarse a la agenda (anti) reguladora corporativa. Tentando a EPA con su compadrazgo, entidades tales como el Consejo Químico Americano (ACC, en inglés), que ahora es el socio principal de la investigación EPA, pueden influir no solamente en qué debe investigar la EPA, sino también en cómo se conduce esa investigación” (2006: 2)<sup>7</sup>.

La influencia determinante de la lógica de la valorización de los capitales, base del proceso de mercantilización del saber, se observa también en el creciente acortamiento entre los lapsos que median entre los descubrimientos e invenciones y su aplicación práctica, tanto en el mundo de los negocios como en el campo militar. En ese sentido Foladorio considera a la competencia capitalista como el factor determinante fundamental “...la cada vez menor distancia temporal y práctica

7. Ruch, J.: *La industria química dirige ahora la investigación científica en la Agencia de Protección del Medioambiente (EPA)*, Publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8745> el 6 de octubre de 2006 y consultado ese mismo día.



entre las llamadas ciencias básicas y su aplicación práctica. La agudización de la competencia capitalista presiona para reducir los ciclos de rotación del capital” (2006: 2). Algunos datos brindados por el mismo Foladorio permiten visualizar la tendencia al creciente acortamiento del lapso que media entre innovación y aplicación “Según Gutiérrez Espada (1979), la fotografía tardó 112 años (1727-1839) entre el descubrimiento y su comercialización; el teléfono 56 años (1820-1876), la radio 35 años (1867-1902), el radar 15 años (1925-1940), la televisión 12 años (1922-1934), y el transistor 10 años. Y, desde 1972, se viene aplicando la Ley de Moore, según la cual cada 18 meses se duplica la capacidad de los microprocesadores. El resultado es una ciencia guiada por intereses comerciales, y preocupada por poner en el mercado lo antes posible los potenciales productos” (3).

El proceso de mercantilización del saber y su sumisión absoluta a la lógica de la valorización de los capitales y de incremento del poder, se observa de manera aún más evidente en el ámbito del sector militar. En el caso de los EE.UU “... para el Departamento de Defensa estadounidense toda investigación es pura aplicación. Por lo demás la Enmienda Mansfield limitó expresamente las asignaciones para investigación en defensa (a través de ARPA/DARPA de los Estados Unidos) únicamente a proyectos que tuvieran aplicación militar directa” (3).

El proceso de mercantilización del saber se evidencia también en las relaciones intersociales en forma de procesos de expoliación de recursos de las sociedades de la periferia del capitalismo por parte de las sociedades capitalistas más avanzadas, mediante una serie de argucias legales genéricamente

asociadas a la llamada “propiedad intelectual”, como lo afirma la Organización No Gubernamental (ONG) “Centro Europa-Tercer Mundo”: “los ADPIC (Acuerdos sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual) han servido esencialmente para el saqueo y la captación de recursos de los países del Sur: el 80% de las patentes están en manos de empresas transnacionales norteamericanas, inglesas, alemanas, francesas y suizas” (Pera, 2007: 1).

Desde una visión antropológica como la propuesta por Erich Fromm, en la cual los seres humanos se adaptan “haloplásticamente” (Fromm, 1966), es decir, adaptando el medio a sus necesidades y no adaptando su anatomía y fisiología al medio, como es el patrón “autoplástico” de la mayoría de los animales, se puede comprender la enorme distorsión al progreso humano que implica tal mercantilización del saber, en la medida en que el desarrollo científico-tecnológico conforma quizás la fuerza primordial para un patrón “haloplástico” no sólo exitoso sino sustentable en el tiempo, siempre y cuando no esté al servicio de intereses tan estrechos y destructivos como los que emanan de la lógica guiada por la ambición desmedida de la acumulación capitalista.

En ese sentido, en su papel de agiotista internacional, cual Shylock moderno exigiendo su libra de carne, la AID vigila escrupulosamente por la efectividad de los préstamos que concede. De esa manera, su interés en la evaluación de proyectos de investigación y de extensión a los cuales haya financiado, se focalizan en la efectividad de los mismos, en tanto inversiones realizadas con fines a incrementar las ganancias de las empresas transnacionales norteamericanas, gene-

ralmente utilizando la infraestructura (carreteras, comunicaciones energía) costeadas por los países utilizando con frecuencia los préstamos de la AID, o los objetivos geopolíticos del gobierno norteamericano, estrechamente ligados a las primeras. En otras palabras, la AID presta a los gobiernos para que estos construyan la infraestructura que beneficiará a las corporaciones transnacionales norteamericanas.

De más está decir, que la deuda debe ser pagada por los pueblos empobrecidos del Tercer Mundo, en tanto que las corporaciones transnacionales no pagan impuestos y se ven beneficiadas por distintos subsidios, no solamente del gobierno norteamericano, sino de los propios gobiernos tercermundistas, como ha sucedido en Costa Rica con transnacionales como la “pindeco”, la cual ha sido la mayor receptora de esos subsidios otorgados por los gobiernos costarricenses, pero pagados por el pueblo, a los que se les denomina “Certificados de Abono Tributario” o “CATS”. Las consecuencias de tales políticas son un verdadero genocidio que supera en mucho todos los ocurridos en los episodios más violentos de la reciente Historia Humana (Las guerras mundiales), otorgando un contenido real a lo que, a primera vista, parecieran extravíos neomalthusianos contenidos en el célebre “informe Lugano” de Susan George. Como afirma el profesor Diego Delgado de la Universidad de Cuenca “Estas políticas planificadas de debilitamiento y exterminio social (de “ajuste” o “reajuste”), en función de los intereses bastardos de los acreedores y las multinacionales, tienen un objetivo político preciso: las naciones pobres del Tercer Mundo y, en forma particular, los pueblos asentados en zonas de recursos naturales

extraordinarios, sean de América Latina, África o Asia, cuya riqueza buscar apoderarse” (Delgado: 2005:<sup>8</sup>).

En consecuencia, el dilema que se enfrenta actualmente en las instituciones universitarias, particularmente aquellas que aún son públicas, se sitúa en la opción por una evaluación FUNDAMENTALMENTE ACADEMICA, versus una esencialmente ligada al ámbito de los negocios. La primera se rige principalmente por la lógica de las reglas de la academia, mientras que la segunda se regula básicamente por la lógica de la eficiencia y eficacia mercantil o geopolítica.

Por otra parte, en el ámbito cultural dominado por el llamado “neoliberalismo” y el “postmodernismo”, Atilio Borón, quien se refiere al clima cultural aún prevaleciente en la América Latina de principios del siglo XXI como “... un medio intelectual y político como el latinoamericano, dominado por los sofismas y los extravíos del neoliberalismo y el nihilismo...” (Borón, 2004: 3) y como lo indicó tempranamente Lyotard (1998), en la así llamada “condición postmoderna”, el “saber” pierde su valor de uso, el cual se rige por la dinámica (el “juego del lenguaje” dice Lyotard) de la lógica de la prueba y la validación científica, es decir, se centra en la búsqueda de la verdad, para regirse únicamente por su valor de cambio, es decir, se mercantiliza, se produce, circula y consume como una mercancía más, obedeciendo a una dinámica centrada en el incremento de la “performatividad”, que en este caso

---

8. Delgado, D.: Hitler, FMI y Banco Mundial, los más grandes genocidas de la historia. el holocausto silenciado. En <http://www.emancipacion.org>, consultado el 18 de febrero de 2006.

remite a las ganancias empresariales y al poder político e ideológico de los grupos sociales dominantes.

A nuestro juicio, una agencia con un perfil de agiotista internacional y, principalmente, de agente de la política exterior de USA, como lo es la AID se interesa por evaluar la “performatividad” alcanzable con los proyectos de investigación y de extensión, siendo, por el contrario, el valor de verdad y el servicio social que puedan aportar, el interés principal de una auténtica universidad. Respecto de las reformas universitarias que los neoliberales han venido promoviendo, Fernández y Alegre señalan que “Lo que se ha dado en llamar la “revolución educativa” puesta en marcha con el nuevo milenio, ha comenzado ya a sembrar de sal el suelo de la Academia, en un proceso que se nos dice que es imposible de detener” (2004: ).

El profesor español Vicente Romano, por su parte, considera que la institución universitaria fue colonizada por los intereses empresariales a partir de la reestructuración capitalista sistémica emprendida a partir de la década de los setenta y con más fuerza de los ochenta del siglo XX. En particular, en lo concerniente a la teoría económica, Romano afirma refiriéndose a la creación de los vínculos orgánicos Universidad-empresa, en los cuales la universidad queda subordinada a los intereses empresariales “Esta creación sometió la teoría económica a los intereses de las empresas, contaminándola. Su función consistía en invertir la tendencia antiempresarial dominante” (Romano, 2006: 1).

El mismo Romano afirma respecto de los intelectuales al servicio de los intereses de los capitalistas “Quienes expresan opiniones acordes con los intereses de

las empresas reciben dinero abundante y disponen de todos los medios que deseen para publicar sus opiniones” (2). Y agrega, refiriéndose a la estratagema empresarial de asegurarse la circulación de sus mercancías mediante la incorporación de “obsolescencia”, vale decir, reduciendo a propósito el periodo de vida útil del bien: “En los laboratorios de los grandes consorcios industriales, los mejores científicos, formados en instituciones públicas, es decir, financiadas con dinero público, del pueblo, se aplican en la elaboración de métodos que los fabricantes aprovechan para reducir la vida de los bienes de consumo... Los científicos denominan a eso “obsolescencia incorporada”. Un alto empleado de la industria automovilística dijo hace unos años que ya no es ningún problema construir coches que funcionen cien años sin repararlos” (15).

La injerencia de los “Shylocks” internacionales en materia de evaluación de investigación difícilmente puede extrañar en un contexto dominado por la hegemonía del capital financiero y la fiebre privatizadora, que transmuta en negocio privado aún los recursos más necesarios para la vida (caso del agua), así como los resultados de los procesos naturales (patentes sobre genes, seres vivos), los bienes creativos comunes fruto de la invención y creatividad colectiva humana (el autor desconoce las patentes que pagan empresas como Microsoft a los descendientes de todos los lógicos, matemáticos e ingenieros, sin cuyas invenciones y descubrimientos las mercancías mediante las cuales uno de los más fuertes empresarios capitalistas de apellido Gates valoriza el mayor capital privado del planeta sería simplemente impensable) e incluso la investigación científica en ámbitos relacionados con

la simple sobrevivencia de la vida en la Tierra. Respecto de esto último, la investigadora Frida Ferrigan manifiesta su gran preocupación ante la reciente privatización del laboratorio de investigación nuclear de los Álamos, concesionada por la administración de George Walker Bush nada menos que a la empresa propietaria de la “República Independiente del Aeropuerto costarricense”, vale decir, Bechtel. Berrigan señala al respecto que “Los laboratorios nucleares dejan de ser instituciones intelectuales dedicadas a la ciencia, para pasar a ser parte de un modelo de negocio empresarial en el que la investigación, el diseño, y la cabo, las armas mismas se convierten en productos mercantilizables” (2006: 1). ¿Puede alguien sorprenderse de la reciente transformación radical de la doctrina nuclear norteamericana en la cual se abandona el principio de contención en el uso de las armas nucleares?

El daño que, cual Midas moderno que todo lo transmuta no en el áureo metal sino en otra sustancia, con frecuencia también amarilla, pero escatológica, el capitalismo provoca sobre la producción, circulación y consumo del saber, afecta lo más profundo de los valores tradicionalmente defendidos por las así llamadas “comunidades científicas”, tales como la universalidad, comunidad del saber, honestidad, escepticismo organizado y desinterés, llegando incluso a afectar el *sancta sanctorum* de las prácticas científicas, vale decir, la dinámica (o “juego del lenguaje”) de la prueba de la verdad científica.

En efecto, bajo la égida de la valorización de los capitales, ya ni las supuestas demostraciones científicas son confiables. Para muestra sólo un botón “Riechermanos ha brindado recientemente un

ejemplo del efecto del creciente dominio del poder empresarial sobre la economía, el comercio y sobre el sistema I+D: la revisión de 166 estudios sobre los efectos del edulcorante artificial aspartamo en el terreno de la seguridad alimentaria halló que todos los estudios financiados por la industria (74 en total) declaraban su total inocuidad mientras que el 92% de las investigaciones independientes detectaban algún tipo de reacción negativa” (López, 2006: 5).

En marzo de 2008 la prensa internacional divulgó un estudio que confirma, una vez más, la manipulación interesada de la dinámica de la prueba científica. Se trata de un meta-análisis de las 47 investigaciones, publicadas y no publicadas, recibidos por la Federación de drogas y Alimentos de EE.UU (FDA) entre 1987 y 1999, respecto de la efectividad de un conjunto de fármacos antidepresivos, específicamente en cuatro de los inhibidores de la recaptación de la serotonina (SSRIs). El estudio, efectuado en la Universidad de Hull de Gran Bretaña, concluyó que “... las drogas son efectivas sólo en un grupo muy pequeño de personas extremadamente deprimidas” (Laurance, 2008: 1). Por su parte, la reseña de Valerio para el diario español “El mundo” sintetiza los resultados del estudio señalando que: “Cuando analizaron conjuntamente todos los estudios, tanto los que habían visto la luz como los que no, los ensayos revelaron que el beneficio de los antidepresivos no era superior al de la pastilla placebo en los pacientes con depresión moderada” (Valerio, 2008: 2). Cabe destacar que al menos desde 2004 la Oficina de Salud Mental del estado de Nueva York (OMH) señalaba que “Desde junio de 2003 ha habido un aumento en la preocupación sobre la seguridad y efectividad de 9

antidepresivos utilizados en niños y adolescentes” (OMH, 2008: 1).

Entre los fármacos cuestionados se encuentran los antidepresivos de moda con marcas comerciales tales como “prozac”, “seroxac” y “efector”, a menudo denominados publicitariamente como “píldoras de la felicidad” y cuyas ventas representan un negocio multimillonario. El meta-análisis de la Universidad de Hull pone nuevamente en el tapete el tema de la intromisión de los intereses empresariales por el lucro en la dinámica de la prueba científica, revelando, entre otras cosas:

- a. Que la investigación en el caso de los fármacos compara la efectividad de las drogas presuntamente nuevas, contra placebos y no contra otras drogas de efectos ya conocidos. Es decir, que el diseño experimental contiene un sesgo evidente.
- b. Que la publicación de los resultados tiende a ser selectiva, favoreciendo las investigaciones favorables a los intereses empresariales y ocultando las que no lo hacen. Como lo señala Laurance: “La industria farmacéutica recibe severas críticas de importantes figuras de la investigación médica, por su práctica de retener información para proteger sus ganancias, con lo cual expone a los pacientes a medicamentos que pueden resultar inútiles o incluso nocivos” (Laurance, 2008: 3).
- c. Que la llamada “investigación” en el caso de los fármacos tiende a privilegiar los criterios para que se acepten como nuevos y eficaces, en vez de clarificar los efectos verdaderos; siendo lo anterior una expresión más de la mercantilización del saber.

- d. Que los derechos de “propiedad intelectual” reclamados por las multinacionales farmacéuticas, suelen contener verdaderas estafas a la sociedad con implicaciones criminales que deberían llevar a un debate y cuestionamiento mundial sobre esos supuestos derechos de propiedad.

Otra evidencia clamorosa del deterioro de la dinámica de la prueba científica, fue la excusa pública de la revista *New England Journal of Medicine*, la cual “...ofreció disculpas públicas en el número de febrero de 2002. Concretamente, la disculpa se desencadenó porque el comité editorial de la revista se dio cuenta de que la mitad de los artículos publicados desde 1997 en los que se valoraban medicamentos habían sido escritos por investigadores con vínculos económicos con las farmacéuticas que producían los productos evaluados. De esta manera, la credibilidad y el rigor de la entrevista se ponían en entredicho” (Verger, 2000: 2).

La lógica de la performatividad que subyace a la mercantilización y militarización del saber ya había sido denunciada por los teóricos frankfurtianos, principalmente en su *Dialéctica de la ilustración*. Algunas de sus tesis fundamentales son reseñadas por López: “...esta aproximación de Adorno y Horkheimer que puede ser resumida del modo siguiente: 1. En la concepción baconiana, la ciencia es un tipo de conocimiento que coincide con el dominio ilimitado de una naturaleza “desencantada”, 2. Un saber que es poder y que no conoce freno al avasallamiento tecnocientífico del mundo y de sus criaturas ni límites en la docilidad con que sirve a los Señores de la Guerra que descrean la Naturaleza, 3. Toda la ciencia moderna, en la línea del Heidegger de *Sendas*

*perdidas*, es indistinguible de la técnica, 4. El entusiasmo tecnocientífico del Barón de Verulamio es, además, base y causa de la mercantilización de la cultura y con ello la sociedad moderna ha alcanzado la más destructiva alienación y el más alto conformismo, con la consiguiente destrucción de los valores esenciales de la especie” (López: 2006: 9).

El descarado reconocimiento público de un afamado “científico” coreano de que sus supuestas investigaciones y desarrollos científicos eran mentira; el vía crucis sufrido por Arpad Puztai<sup>9</sup> por atreverse a impugnar, con estudios serios, la supuesta demostración respecto de la pretendida inocuidad de los alimentos transgénicos, la campaña mediática de verdadero terrorismo sobre los supuestos peligros de la gripe aviar, ocultando que el genocida internacional D. Rumsfeld es accionista de la empresa que fabrica la supuesta vacuna frente a ese mal, configuran todos elementos indiscutibles de muestra de lo que conduce la privatización del saber y, como uno de sus elementos, de su valoración mediante metodologías propugnadas por agiotistas del gran capital transnacional como la AID.

Por otra parte, contra los mitos de la llamada “sociedad de la información o del conocimiento”, los mayores países capitalistas impulsan políticas privatizadoras del saber, con la finalidad evidente de reservarse las ventajas monopolísticas que ello conlleva. De esa manera impulsan leyes draconianas sobre “propiedad

intelectual”, un despojo descarado de los creativos comunes (“creative commons”) desarrollados por el colectivo humano. Dicha privatización la acompañan de los mal llamados “tratados de libre comercio”, mediante los cuales, con la criminal complicidad de las élites nativas, aspiran a convertir los enanos Estados nacionales en simples mastines de su indebida apropiación, impulsándolos a ejercer la vigilancia y la represión de las supuestas violaciones a su ilegítima “propiedad” intelectual, con lo cual se repite en la actualidad el movimiento de cercamiento (o “enclosures”) de las tierras con que dio inicio a la violenta acumulación originaria de capital, mediante la cual, en los países capitalistas actualmente desarrollados, se separó al campesinado de la propiedad sobre la tierra y se lo obligó a proletarizarse vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado.

Las políticas de “acumulación originaria” de conocimiento, mediante tretas de mercader como las patentes y demás procedimientos contenidos en la mal llamada “propiedad intelectual”, se reflejan, como expresión también de los múltiples mecanismos de despojo, en la concentración del saber en unos pocos países. Lo anterior se evidencia en un estudio reciente de David A. King con base en datos del “Thompson Institute for Scientific Information” del Reino Unido, el cual concluye que “De los 193 países del globo, ocho acapararon, entre 1993 y 2001, el 84.5% de la producción científica mundial....” (Fraguas, 2006: 1). Tales ocho países son: los Estados Unidos, El Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Canadá, Italia y Holanda.

En ese contexto, conviene referirse con una mayor amplitud al proceso de “mercantilización del saber”, pues como

9. Una investigación británica publicada el lunes dice que las papas genéticamente modificadas pueden dañar al sistema inmunológico de ratas y pone en cuestionamiento la seguridad de la nueva tecnología alimentaria. El Profesor Arpad Puztai del Instituto Rowett de Aberdeen ... (Stargrove, 1998: 1).

bien señalan Fernández y Alegre (2004) refiriéndose a las reformas universitarias impulsadas *urbi et orbi* por los neoliberales, partiendo de que una auténtica Universidad se consagra fundamentalmente a la búsqueda de la verdad, la justicia y la belleza y no a la rentabilidad de capitales individuales: “La Universidad es la sede del conocimiento, y el conocimiento no es sino esa capacidad que tiene la palabra para establecer un contrato o un compromiso *con la verdad* y no simplemente con los hombres, con los otros hombres” (2004: 3).

Por el contrario, la búsqueda del incremento de las ganancias empresariales es un objetivo que se articula bien con la lógica de funcionamiento de las empresas capitalistas, pero no con la lógica de funcionamiento de las auténticas universidades: “El objetivo es que el ámbito universitario *se centre en producir* conocimientos rentables. Sencillamente se producirán conocimientos distintos si el principio que guía la investigación y la docencia es un principio académico que si se trata de un principio económico. Este cambio no supone sólo una amenaza a disciplinas como las humanidades sino a toda la investigación básica (pues, ciertamente, tan difícil de rentabilizar es la filosofía como la física teórica) y, por lo tanto, a la Universidad en su conjunto” (2004: 12). La dinámica de la valorización de capitales articulada sobre la búsqueda de ganancias a la mayor brevedad posible, no se lleva bien con la investigación básica, cuyos resultados pueden incluso no tener consecuencias lucrativas, al menos en el corto plazo.

El proceso de la mercantilización del saber, propio de la condición post-moderna, implica que el saber sólo es producido, circula y se consume, cuando incrementa

las ganancias empresariales o el poder de las élites. En el caso del saber al servicio de las ganancias empresariales, el fenómeno de la competencia empresarial por apoderarse de las máximas ganancias funciona como la dinámica básica que dicta lo que ocurre con el saber, con su producción, su divulgación y su consumo. Como lo establecen Fernández y Alegre “En realidad, toda esta ideología compartida se basa en último término en el hecho de que, actualmente, la lucha por la competitividad económica es cada vez más deudora de la producción y gestión de determinados conocimientos (situación a la que, no sin cierto eufemismo, han venido a denominar “sociedad del conocimiento”). Por lo tanto, adaptar la Universidad para que responda a esta “demanda” parece una exigencia indiscutible si no se quiere “perder el tren” del “desarrollo” y la posición alcanzada en el mercado internacional (posición, evidentemente, siempre amenazada por la feroz competencia)” (2004: 2).

No obstante, de acuerdo con los autores citados, la producción del saber no por su valor de uso, por su valor de verdad y sí por su valor de cambio, determinado por su potencial para contribuir a la performatividad económica o política, riñe con una convicción profunda, en la cual se han hermanado las convicciones filosóficas más antagónicas, desde el más extremo idealismo al materialismo más radical, y es la convicción de que ningún derrotero histórico puede sustituir al trabajo de la razón que ha sido cultivado en la academia autónoma respecto de los procesos económicos y políticos: “...el curso de la realidad jamás llegaría a hacer el trabajo de la razón... Paralelamente, la Historia no puede explicar al conocimiento lo que es verdad (2004: 5).

Lo anterior, implica que para la simple sobrevivencia del saber, se requiere una defensa a ultranza de la autonomía académica de los espacios productores del saber libre de las coerciones económicas, políticas e ideológicas, pues si se les deja dictar la dinámica que produce los conocimientos, ello implicaría una colonización que acaba con el saber auténtico, pues, de nuevo, aquel no se produciría, circularía y se consumiría por su valor de verdad, sino por su funcionalidad para determinados intereses.

En ese contexto, resalta la plena racionalidad de la propuesta de Fernández y Alegre, la cual, a primera vista en tiempos de hegemonía neoliberal, puede sonar incluso como un disparate o, al menos, algo que va a contracorriente "...si la ciudad quiere gozar de los servicios de una Academia, poner a su servicio a la Universidad sin que ésta deje de ser la Universidad, lo mejor que puede hacer es dejar a los científicos trabajar en paz". (2004: 8). Por el contrario, en la lógica de la mercantilización del saber prácticamente nada que posibilite incrementar ganancias está descartado, de ahí que, situaciones aparentemente bizarras como se han observado como es el caso de presentadoras de "telenoticieros" que se desnudan mientras van exponiendo las noticias, estrategia que obviamente busca incrementar ganancias por la vía del aumento de audiencias, sea un elemento que también pueda colonizar la academia "...a nadie extraña que haya que hacer *strip-tease* para deducir el teorema de Pitágoras igual que para informar a la ciudadanía de algún acontecimiento crucial" (2004: 15).

## Bibliografía

- Amiguet, Ll. (2007). *El fármaco que cura del todo no es rentable*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=54326> publicada el 31 de julio de 2007 y consultada el mismo día a las 6 am.
- Alcolea, J. (2007). *La universidad pública europea a subasta*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=46579> publicada el 14 de febrero de 2007 y consultada el mismo día a las 6 am.
- Anexo 13 (2005). *El marco lógico*, publicado en <http://www.fao.org/AV/AID/docs/5405/x5005.htm> y consultado el 2 de diciembre de 2005)
- Barnett, L. (1967). *El universo y el Doctor Einstein*, Fondo de cultura Económica, Tercera Edición, México.
- Berrigan, F. (2006). *La privatización del Apocalipsis*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=29678> publicada el 10 de abril de 2006 y consultada el 18 de abril de 2006 a las 13.05.
- Borón, A. (2004). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Brooks, M. (2005). *Intellectual Property Rights: -The modern day enclosure of the commons*, publicado en <http://www.marxist.com/intellectual-property-rights221105-2.htm> el 22 de noviembre de 2005 y consultado el 7 de marzo de 2007 a las 6.40 am.
- Brooks, M. (2006). *Capitalism and the Internet*, Publicado en <http://www.marxist.com/capitalism-internet-patents30306.htm> el 13 de marzo de 2006 y consultado el 9 de setiembre de 2006 a las 7.40 pm.
- Camacho; S. (2004). *Las cloacas del imperio. Lo que Estados Unidos le oculta al mundo*. Editorial "El ateneo", Buenos Aires.
- Clark, I. (2007). *Sociedad del conocimiento y conocimiento de la sociedad*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=52303> publicada el 16 de junio de 2007 y consultada ese mismo día a las 6 am.
- Chomsky, N. (2000). "Poder en el escenario global". En *New Left Review*, Número 0 (en español), Akal Editores, S.A., España.



- El viejo topo (2007). *Entrevista con Enrique Costas Lombardía: La naturaleza de la investigación farmacéutica es meramente mercantil*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=52911> publicada el 29 de junio de 2007 y consultada ese mismo día a las 6 am.
- Fernández, C. y Alegre, L. (2004). *El reto de la Universidad frente a la sociedad del conocimiento*, publicado en <http://rebellion.org>, el 30 de noviembre de 2004 y consultado ese mismo día a las 5 am.
- Foladorio, G. (2006). *La influencia militar estadounidense en la investigación de las nanotecnologías en América Latina*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=40494> publicada el 8 de noviembre de 2006 y consultada ese mismo día a las 13.05.
- Fraguas, A. (2006). *El 84% de la investigación y producción científica mundial se hace en ocho países desarrollados*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=37093> publicada el 5 de setiembre de 2006 y consultada ese mismo día a las 4.05 am.
- Fromm, E. (1966). *Ética y psicoanálisis*, Fondo de cultura económica, México.
- Fundación Vía Libre (2008). *Según OMPI, sin patentes no hay tecnología*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66577> publicada el 26 de abril de 2008 y consultada ese mismo día a las 13.05.
- Lange, O. (1976). *La economía en las sociedades modernas*, Grijalbo, México D.F.
- Laurance, J. (2008). *Inútiles el Prozac y otras "píldoras de la felicidad"*, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2008/index.php?section=ciencia&article=a44n1cie> el 28 de febrero de 2008 a las 10.04 am.
- Lebowitz, M. (2003). *Beyond capital: Marx's Political Economy of the Working Class*, Palgrave MacMillan, Second Edition, London.
- López, S. (2006). *Ciencia y conciencia*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=30143> publicada el 19 de abril de 2006 y consultada ese mismo día a las 13.05.
- López, S. (2006) (b). *Ciencia y conciencia. A propósito de la civilización y la violencia*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=41711> el 22 de noviembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 am.
- López, S. (2006) (c): *Ciencia y beneficios*, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=42314> el 3 de diciembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 am.
- López, S. (2007). *Medicinas para curar o negociar*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=52913> publicada el 29 de junio de 2007 y consultada ese mismo día a las 6 am.
- Lukács, G. (1983). *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México.
- Lyotard, J-F. (1998). *La condición postmoderna*, Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- Marx, K. (1978). *El capital*, Vol. I, Fondo de cultura económica, México.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- OMH (2004). *Advertencia clínica y análisis del asunto en relación al uso de antidepresivos en niños y adolescentes*. Consultado en <http://www.omh.state.ny.us/omhweb/spansite/advisories/clinicaldivisory.htm>, Fecha de emisión Diciembre 2004 y consultado el 3 de marzo de 2008 a las 6 am.
- Pera, F. (2007). *Propiedad intelectual en el ALBA: De la apropiación capitalista a la reapropiación socialista*, publicado en <http://www.emancipacion.org/modules.php?name=News&file=article&sid=1131>. El 29 de julio y consultado el 30 julio 2007 a las 10.05 am.
- Pellicani (1992). La guerra cultural entre Oriente y Occidente, *Revista Nueva Sociedad*, número 119 "El orden internacional del desorden mundial", Mayo-Junio 1992 págs 108-114.
- Postman, N. (1994). *The disappearance of childhood*, Vintage Books, New York.
- Romano, V. (2006). *Economía: el uso perverso de la lengua*, publicado en <http://www.rebellion.org>.

- org/noticia.php?id=43373 el 21 de diciembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 am.
- Stargrove, M. (2007). Safety of Genetically Altered and Engineered Food Questioned *British researcher questions safety of genetically altered food*. Publicado en <http://www.heall.com/body/healthupdates/geneticengineering/safety.html> y consultado el 29 de marzo de 2007 a las 9.41 am.
- Valerio, M. (2008). *Un estudio cuestiona la utilidad de los modernos antidepresivos*, Publicado en <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2008/02/26/neurocienci/12042716.html> y consultado el 28 de febrero de 2008 a las 6 am.
- Verger, T. (2008). *Intereses privados y universidad pública: implicaciones de una relación cada vez más estrecha*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=65871> el 13 de abril de 2008 y consultado ese mismo día a las 6 am.